

JESÚS, NUESTRO HERMANO FIEL

Sábado 15 de enero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Levítico 25:25-27; Hebreos 2:14-16; 11:24-26; 1 Corintios 15:50; Hebreos 5:8, 9; 12:1-4.

PARA MEMORIZAR:

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (Heb. 2:14).

Hebreos 1 habla de Jesús como el Hijo de Dios, el Gobernante de los ángeles, y “el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es” (Heb. 1:3, NVI). En Hebreos 2, Jesús es el Hijo del Hombre, que fue hecho inferior a los ángeles y que adoptó la naturaleza humana con toda su fragilidad, aun hasta el punto de la muerte (Heb. 2:7).

En Hebreos 1, Dios dice acerca de Jesús: “Mi Hijo eres tú” (Heb. 1:5). En Hebreos 2, Jesús, al referirse a los hijos de los seres humanos, dice que son sus “hermanos” (Heb. 2:12).

En Hebreos 1, el Padre declara la soberanía divina del Hijo (Heb. 1:8-12). En Hebreos 2, el Hijo manifiesta su fidelidad al Padre (Heb. 2:13).

En Hebreos 1, Jesús es el divino Señor, Creador, Sustentador y Soberano. En Hebreos 2, Jesús es el Sumo Sacerdote humano, misericordioso y fiel.

En resumen, la descripción de Jesús como un hermano fiel y misericordioso se ve representada en la descripción del Hijo como la máxima manifestación del eterno Dios creador (Heb. 1:1-4).

EL HERMANO COMO REDENTOR

Lee Levítico 25:25 al 27 y 47 al 49. ¿Quién podía redimir a una persona que había perdido su propiedad o su libertad a causa de la pobreza?

La ley de Moisés estipulaba que cuando una persona era tan pobre que tenía que vender su propiedad, o incluso a sí misma, para sobrevivir, recibiría esa propiedad o su libertad cada cincuenta años, en el año del jubileo. El año jubilar era un gran año sabático en el que se perdonaban las deudas, se reclamaban las propiedades y se proclamaba la libertad a los cautivos.

Sin embargo, cincuenta años era mucho tiempo de espera. Por eso, la Ley de Moisés también estipulaba que el pariente más cercano podía pagar la parte que aún se debía, y así rescatar a su pariente mucho antes.

El familiar más cercano era también quien garantizaba que se hiciera justicia en caso de asesinato. Él era el vengador de la sangre que perseguiría al asesino de su pariente cercano y lo castigaría (Núm. 35:9-15).

Lee Hebreos 2:14 al 16. ¿Cómo se describe a Jesús y a nosotros en este pasaje?

Este pasaje nos describe como esclavos del diablo, pero a Jesús como nuestro Redentor. Cuando Adán pecó, la humanidad cayó bajo el poder de Satanás. Como resultado, no teníamos el poder de resistir el pecado (Rom. 7:14-24). Peor aún, nuestra transgresión requería una pena de muerte, que no podíamos pagar (Rom. 6:23). Por lo tanto, nuestra situación aparentemente era desesperada.

Sin embargo, Jesús adoptó nuestra naturaleza humana y se hizo de carne y hueso como nosotros. Se convirtió en nuestro pariente más cercano y nos redimió. No se avergonzó de llamarnos “hermanos” (Heb. 2:11).

Paradójicamente, al tomar nuestra naturaleza y redimirnos, Jesús también reveló su naturaleza divina. En el Antiguo Testamento, el verdadero redentor de Israel, su pariente más cercano, es Yahvé (p. ej., Sal. 19:14; Isa. 41:14; 43:14; 44:22; Jer. 31:11; Ose. 13:14).

- ¿De qué maneras puedes aprender a experimentar más profundamente esta estrecha cercanía de Cristo? ¿Por qué tener esta experiencia es tan importante para tu fe?

NO SE AVERGÜENZA DE LLAMARLOS HERMANOS

Hebreos dice que Jesús no se avergonzó de llamarnos hermanos (Heb. 2:11). A pesar de ser uno con Dios, Jesús nos acogió como parte de su familia. Esta solidaridad contrasta con la vergüenza pública que sufrían los lectores de Hebreos en sus comunidades (Heb. 10:33).

Lee Hebreos 11:24 al 26. Las decisiones de Moisés, ¿de qué manera ejemplifican lo que Jesús hizo por nosotros?

¿Te imaginas lo que significó que a Moisés lo llamaran “hijo de la hija de Faraón”? Era una figura poderosa en el imperio más poderoso de la época. Recibió la más elevada formación civil y militar, y llegó a ser un personaje notable. Esteban dice que Moisés era “poderoso en sus palabras y obras” (Hech. 7:22). Elena de White también dice que él era “el favorito del ejército egipcio” y que el faraón “había decidido hacer de su nieto adoptivo el sucesor del trono” (ver *PP* 250). Sin embargo, Moisés abandonó todos estos privilegios cuando decidió identificarse con los israelitas, una nación esclava sin educación ni poder.

Lee Mateo 10:32 y 33; 2 Timoteo 1:8 y 12; y Hebreos 13:12 al 15. ¿Qué nos pide Dios?

Esto era parte del problema para los lectores de Hebreos. Después de sufrir persecución y rechazo, muchos de ellos comenzaron a avergonzarse de Jesús. Por sus acciones, algunos corrían peligro de exponer a Jesús “a la vergüenza pública” en lugar de honrarlo (Heb. 6:6). Por lo tanto, Pablo constantemente llama a los lectores a “retener” la “profesión” de su fe (Heb. 4:14; 10:23).

Dios quiere que reconozcamos a Jesús como nuestro Dios y nuestro hermano. Como Redentor, Jesús ha pagado nuestra deuda; como hermano, Jesús nos ha mostrado la manera en que debemos vivir para que seamos “hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Rom. 8:29).

■ Piensa por un momento en la decisión que Jesús tuvo que tomar para adoptarnos como “hermanos”. ¿Por qué la decisión de Jesús fue mucho más condescendiente que la de Moisés? ¿Qué nos enseña esto sobre el amor de Dios por nosotros?

CARNE Y SANGRE COMO NOSOTROS

Hebreos dice que Jesús adoptó nuestra naturaleza humana para poder representarnos y morir por nosotros (Heb. 2:9, 14–16; 10:5–10). Este es el fundamento del plan de salvación y nuestra única esperanza de vida eterna.

Lee Mateo 16:17; Gálatas 1:16; 1 Corintios 15:50; y Efesios 6:12. ¿Con qué deficiencias de la naturaleza humana relacionan estos pasajes la expresión “carne y sangre”?

La expresión “carne y sangre” enfatiza la fragilidad de la condición humana, su debilidad (Efe. 6:12), falta de entendimiento (Mat. 16:17; Gál. 1:16) y la subyugación a la muerte (1 Cor. 15:50). Hebreos dice que Jesús fue hecho como sus hermanos “en todo” (Heb. 2:17). Esta expresión significa que Jesús se hizo completamente humano. Jesús no simplemente “parecía” humano; era verdaderamente humano, realmente uno de nosotros.

No obstante, Hebreos también afirma que Jesús era diferente de nosotros con respecto al pecado. En primer lugar, Jesús no cometió ningún pecado (Heb. 4:15). En segundo lugar, Jesús tenía una naturaleza humana que era “sant[a], inocente, sin mancha, apartad[a] de los pecadores” (Heb. 7:26). Nosotros tenemos tendencias al mal. Nuestra esclavitud al pecado comienza en lo más profundo de nuestra propia naturaleza. Somos “carnal[es], vendido[s] al pecado” (Rom. 7:14; ver también Rom. 7:15–20). El orgullo y otras motivaciones pecaminosas contaminan hasta nuestras buenas acciones. No obstante, la naturaleza de Jesús no estaba ensombrecida por el pecado. Así tenía que ser. Si Jesús hubiera sido “carnal, vendido al pecado”, como nosotros, también habría necesitado un Salvador. En cambio, Jesús vino como Salvador y se ofreció a sí mismo como sacrificio “sin mancha” a Dios en nuestro favor (Heb. 7:26–28; 9:14).

Luego Jesús destruyó el poder del diablo al morir por nuestros pecados como la ofrenda inmaculada, y así logró nuestro perdón y reconciliación con Dios (Heb. 2:14–17). Jesús también destruyó el poder del pecado al darnos poder para vivir una vida justa a través del cumplimiento de la promesa del Nuevo Pacto de escribir la Ley en nuestro corazón (Heb. 8:10). Así, Jesús ha derrotado al enemigo y efectivamente nos ha liberado para que ahora podamos “servir al Dios viviente” (Heb. 9:14, DHH). Mientras, la destrucción final de Satanás ocurrirá en el Juicio Final (Apoc. 20:1–3, 10).

- Dado que tenemos la promesa de la victoria a través de Jesús, ¿por qué muchos de nosotros todavía caemos en pecado? ¿Estamos haciendo algo mal? Y más aún, ¿cómo podemos empezar a vivir a la altura del elevado llamamiento que tenemos en Cristo?

PERFECCIONADO A TRAVÉS DE SUFRIMIENTOS

Lee Hebreos 2:10, 17 y 18; y 5:8 y 9. ¿Cuál era la función del sufrimiento en la vida de Jesús?

El apóstol dice que Dios, “por medio del sufrimiento, tenía que hacer perfecto” (DHH) a Jesús. Esta expresión es sorprendente. El autor ha dicho que Jesús es “el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia” (Heb. 1:3) y que él es sin pecado, sin mancha y santo (Heb. 4:15; 7:26-28; 9:14; 10:5-10). Esto significa que Jesús no tuvo que superar ningún tipo de imperfección moral ni ética.

Sin embargo, Hebreos dice que Jesús pasó por un proceso de “perfeccionamiento” que le aportó los medios para salvarnos. Jesús fue perfeccionado en el sentido de que estaba siendo equipado para ser nuestro Salvador.

1. Jesús fue “perfeccionado” mediante los sufrimientos para convertirse en el Capitán de nuestra salvación (Heb. 2:10). Jesús tuvo que morir en la Cruz como sacrificio para que el Padre pudiera tener los medios legales para salvarnos. Jesús fue la ofrenda sacrificial perfecta, la única. Siendo Dios, Jesús podía juzgarnos; pero, gracias a su sacrificio, Jesús también puede salvarnos.

2. Jesús aprendió la obediencia a través de los sufrimientos (Heb. 5:8). La obediencia era necesaria por dos cosas. En primer lugar, la obediencia hizo que su sacrificio fuese aceptable (Heb. 9:14; 10:5-10). En segundo lugar, sus sufrimientos le permitieron llegar a ser nuestro Ejemplo (Heb. 5:9). Jesús “aprendió” la obediencia porque nunca había experimentado esto antes. Como Dios, ¿a quién tendría que obedecer? Como Hijo eterno y uno con Dios, el Universo le obedecía como gobernante. Por lo tanto, Jesús no pasó de la desobediencia a la obediencia, sino de la soberanía y el dominio a la sumisión y la obediencia. El exaltado Hijo de Dios se convirtió en el obediente Hijo del Hombre.

3. Los sufrimientos revelaron que Jesús era un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel (Heb. 2:17, 18). Los sufrimientos no hicieron que Jesús fuese más misericordioso. Al contrario, fue la misericordia de Jesús la que hizo que él se ofreciera para morir en la Cruz para salvarnos (Heb. 10:5-10; comparar con Rom. 5:7, 8). No obstante, fue mediante los sufrimientos de Jesús que verdaderamente se expresó y se reveló la realidad de su amor fraternal.

■ Si el Salvador sin mancha padeció, nosotros seguramente también sufriremos. ¿Cómo podemos aprender a soportar las tragedias de la vida y, al mismo tiempo, recibir esperanza y seguridad del Señor, quien nos ha revelado su amor de tantas formas poderosas?

EL HERMANO COMO MODELO

Otra razón por la que Jesús adoptó nuestra naturaleza humana y vivió entre nosotros es para poder ser nuestro Ejemplo, el único que podría ser un modelo para nosotros en cuanto a la manera correcta de vivir ante Dios.

Lee Hebreos 12:1 al 4. Según el apóstol, ¿cómo debemos correr la carrera de la vida cristiana?

En este pasaje, Jesús es la culminación de una larga lista de personajes que el apóstol ofrece como ejemplos de fe. Este pasaje define a Jesús como “el autor y consumidor de la fe”. La palabra griega *archēgos* (“autor”, “iniciador”) también se puede traducir como “pionero”. Jesús es el pionero de la carrera en el sentido de que él corre delante de los creyentes. De hecho, Hebreos 6:20 dice que Jesús es nuestro “precursor”. La palabra “consumidor”, o “perfeccionador” (NVI), da la idea de que Jesús había mostrado fe en Dios en la forma más pura posible. Este pasaje enseña que Jesús es el primero en correr nuestra carrera con éxito y que él es quien perfeccionó el arte de vivir por la fe.

Hebreos 2:13 dice: “Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio”. Lo que ocurre aquí es que Jesús dijo que pondría su confianza en Dios. Esta referencia es una alusión a Isaías 8:17 y 18.

Isaías pronunció estas palabras frente a una terrible amenaza de invasión de Israel –el Reino del Norte– y Siria (Isa. 7:1, 2). Su fe desentonaba con la falta de fe de Acaz, el rey (2 Rey. 16:5-18). Dios había exhortado a Acaz a que confiara en él y a que pidiera una señal de que lo liberaría (Isa. 7:1-11). Dios ya le había prometido, como hijo de David, que protegería a Acaz como a su propio hijo. Ahora, Dios amablemente le ofreció a Acaz confirmar esa promesa con una señal. Sin embargo, Acaz se negó a pedir una señal y, en cambio, envió mensajeros a Tiglat-pileser, rey de Asiria, diciendo: “Yo soy tu siervo y tu hijo” (2 Rey. 16:7). ¡Qué triste! Acaz prefirió ser “hijo” de Tiglat-pileser antes que de Dios.

Sin embargo, Jesús puso su confianza en Dios y en su promesa de que pondrá a sus enemigos debajo de sus pies (Heb. 1:13; 10:12, 13). Dios nos ha hecho la misma promesa a nosotros, y debemos creerle, tal como lo hizo Jesús (Rom. 16:20).

- ¿De qué otro modo podemos aprender a poner nuestra confianza en Dios si no es tomando decisiones diarias que reflejen esta confianza? ¿Cuál es la próxima decisión importante que debes tomar y cómo puedes asegurarte de que esta revele tu confianza en Dios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Hebreos 2:13 contiene las palabras de Jesús a su Padre, hablando de sus hermanos: “He aquí, yo y los hijos que Dios me dio”. Patrick Gray sugiere que aquí se describe a Jesús como el Guardián de sus hermanos. El sistema romano de *tutela impuberum* determinaba que, a la muerte del padre, “un tutor, a menudo un hermano mayor, se hacía responsable del cuidado de los hijos menores y de su herencia hasta que alcanzaban la mayoría de edad, aumentando así el deber natural del hermano mayor de cuidar a sus hermanos menores” (*Godly Fear: The Epistle to the Hebrews and Greco-Roman Critiques of Superstition*, p. 126). Esto explica por qué Hebreos alude a nosotros como los hermanos de Jesús y como sus hijos. Como nuestro hermano mayor, Jesús es nuestro Tutor, nuestro Guardián y Protector.

“Cristo vino a la Tierra tomando la humanidad y presentándose como Representante del hombre para mostrar que, en el conflicto con Satanás, el hombre tal como Dios lo creó, unido con el Padre y el Hijo, podía obedecer todos los requerimientos divinos” (MS 1:309).

“En su vida y sus lecciones, Cristo dio un ejemplo perfecto del ministerio abnegado que tiene su origen en Dios. Dios no vive para sí. Al crear el mundo y al sostener todas las cosas, está sirviendo constantemente a otros. Él ‘hace salir su sol sobre malos y buenos, y [...] hace llover sobre justos e injustos’ (Mat. 5:45). Este ideal de ministerio fue confiado por Dios a su Hijo. Jesús fue dado para que estuviese a la cabeza de la humanidad, con el fin de que por su ejemplo pudiese enseñar lo que significa servir. Toda su vida fue regida por una ley de servicio. Sirvió a todos, ministró a todos” (DTG 604).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Hebreos nos dice que Jesús se convirtió en nuestro Hermano para salvarnos. Piensa en lo que eso significa en términos de lo que Dios hizo para salvarnos. ¿Por qué, entonces, sería un error tan trágico darle la espalda a esta asombrosa realidad?
2. ¿Por qué es importante para nosotros que Jesús no haya nacido “vendido al pecado” como nosotros (Rom. 7:14)? Piensa en Moisés y por qué era importante para los israelitas que él no fuera un esclavo como ellos. La historia de Moisés, de alguna manera, ¿cómo nos ayuda a comprender lo que Jesús ha hecho por nosotros?
3. Reflexiona en el papel del sufrimiento en nuestra vida. ¿Por qué nunca debemos pensar que el sufrimiento, en sí mismo, es bueno, aunque a veces pueda salir algo bueno de él?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Levítico 25:25-27; Hebreos 2:14-16; 11:24-26; 1 Corintios 15:50; Hebreos 5:8, 9; 12:1-4.

Temática de la lección:

La comparación de Hebreos 1 con Hebreos 2 presenta un cuadro de contrastes. En Hebreos 1, Cristo es superior a los ángeles (Heb. 1:6), mientras que en Hebreos 2 es inferior a los ángeles –al menos, por determinado tiempo (Heb. 2:9). En Hebreos 1, Cristo está cerca de Dios, a su diestra (Heb. 1:13); en Hebreos 2, Cristo está cerca de nosotros, sus hermanos, y no se avergüenza (Heb. 2:11). Al contrastar al Cristo preencarnado con la naturaleza humana, Hebreos nos dice que Cristo participó de carne y sangre para ser como nosotros (Heb. 2:14). Cristo también murió como lo hacemos los seres humanos (Heb. 2:14). Pero, la gran diferencia entre nuestra muerte y la suya es que su muerte logró lo que nuestra muerte nunca pudo. Su muerte liberó a quienes “por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Heb. 2:15). Cristo es como nosotros, pero diferente de nosotros. Él era verdaderamente humano, pero sin pecado (Heb. 4:15). Como Moisés, que eligió la vergüenza por sobre la fama (Heb. 11:25), Cristo despreció la vergüenza de hacerse humano y morir en una cruz, pero la aceptó de todos modos. Se hizo como nosotros para que nosotros pudiéramos llegar a ser como él. En esto, él no tiene por qué avergonzarse jamás de nosotros (Heb. 2:11), incluso cuando podamos “exponerlo a la vergüenza pública” (Heb. 6:6, NVI). Los seres humanos pasan por diferentes pruebas que producen resistencia y, finalmente, madurez de carácter. Pablo describe a Jesús de manera similar: “Por lo que padeció aprendió la obediencia” y fue “perfeccionado” (Heb. 5:8, 9). ¿Cómo aprendió Jesús la obediencia? ¿Fue desobediente en algún momento? Esa noción contradeciría Hebreos 4:15, que dice que Jesús fue probado en todo como nosotros, pero permaneció sin pecado.

COMENTARIO

“Habiendo sido perfeccionado”

Hebreos 5:7 al 9 plantea varios desafíos. El texto dice: “Cuando Cristo vivía en este mundo, con gran clamor y lágrimas ofreció ruegos y súplicas al que lo podía librar de la muerte, y fue escuchado por su temor reverente. Aunque era Hijo, aprendió a obedecer mediante el sufrimiento; y una vez que alcanzó la perfección, llegó a ser el autor de la salvación eterna para todos los que le obedecen” (Heb. 5:7-9, RVC).

Hay al menos tres interrogantes que surgen de este pasaje que merecen respuesta. En primer lugar, Pablo nos dice que Cristo ofreció oraciones a Dios, quien podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado. ¿Qué significa que Jesús fue escucha-

Lección 4 // Material auxiliar para el maestro

do y salvado de la muerte? En segundo lugar, Jesús aprendió a obedecer. ¿Cómo aprendió a obedecer? ¿Fue porque, en algún momento, fue un Hijo desobediente? En tercer lugar, Jesús fue perfeccionado. ¿No fue siempre perfecto, sin pecado? Abordaremos cada una de estas cuestiones en orden.

Jesús ¿fue escuchado y salvado de la muerte? La oración del versículo 7 comienza con la frase “en los días de su carne” (Heb. 5:7), que es una clara referencia a la existencia humana de Cristo. Cuando vivió la experiencia anterior al Getsemaní y el Getsemaní, los evangelios solo nos dicen que Jesús estaba angustiado. En Mateo 26:38 y Marcos 14:33 y 34, Jesús dice: “Mi alma está muy triste”. En Juan 12:27, Jesús dice: “Ahora está turbada mi alma”. Pero ninguno de estos relatos registra que él oró con “gran clamor y lágrimas” (Heb. 5:7). Este detalle es una contribución de Hebreos al relato del Getsemaní. Jesús elevó las oraciones y las súplicas “al que le podía librar de la muerte” (Heb. 5:7). Pero, no las ofreció para poder salvarse de la muerte a toda costa. Entonces, ¿cómo escuchó Dios a Jesús? Jesús no oró solo por la liberación de la muerte, sino para que se hiciera la voluntad de Dios (Mat. 26:39). El Padre no libró a Jesús de la crucifixión, pero a través de su resurrección lo liberó del poder de la muerte, infligida por la crucifixión. Así, Jesús fue escuchado, porque se hizo la voluntad de Dios, y porque Jesús volvió a la vida. Pablo incluso nos dice por qué el Padre escuchó la oración de Cristo. Fue “a causa de su temor reverente” (Heb. 5:7). Debido al temor reverente y la obediencia de Cristo a la voluntad de Dios, su oración fue escuchada, y resucitó.

¿Cómo aprendió Jesús la obediencia? Esta pregunta implica que Cristo *pudo haber sido* desobediente. Sin embargo, esa posibilidad es claramente refutada por Hebreos 4:15, que afirma que Jesús fue obediente durante toda su vida. Cristo aprendió la obediencia mediante la sumisión (Heb. 5:7) y el sufrimiento (Heb. 5:8). El texto griego emplea un juego de palabras, *emathen/epathen* (aprendió/padeció), en el versículo 8, similar al refrán: “El aprender es amargura, el fruto es dulzura”. Jesús aprendió la obediencia, en parte, al ajustarse plenamente a la voluntad de Dios en Getsemaní. Sin embargo, debido a que Cristo no solo era Dios, sino también un ser humano, tuvo que aprender a obedecer en su papel vocacional como Salvador. Como Dios, era santo y no podía haber sido tentado por el mal (Sant. 1:13). Pero, como ser humano, necesitaba aprender la obediencia y la sumisión a la voluntad de Dios, así como los seres humanos debemos aprenderlo. Como Dios, Jesús nunca necesitó aprender a someterse. Sin embargo, en su experiencia humana, cuando fue llamado a morir, Jesús tuvo que vencer su instinto humano más básico de autoconservación (“Si es posible, pase de mí esta copa” [Mat. 26:39]) y someterse a la voluntad de Dios. Así, Jesús aprendió a obedecer sumisamente. Pablo declara, en Filipenses, que se hizo “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8).

En comparación, leemos que la generación del Éxodo se caracterizó por rebelarse contra Dios y ponerlo a prueba (Heb. 3:8); por su dureza de corazón (Heb.

3: 8); y por su falta de comprensión acerca de los caminos de Dios (Heb. 3:10). Hebreos resume estas características como incredulidad y pecado (Heb. 3:12, 13, 17, 19), así como desobediencia (Heb. 3:18). La rebelión, la desobediencia, el pecado y la infidelidad van de la mano. En contraste, Hebreos aplica un conjunto diferente de términos a Cristo. Él era “sin pecado” (Heb. 4:15) y fiel (Heb. 2:17; 3:2, 6), a pesar de ser tentado como nosotros; lo que le permite ayudarnos cuando somos tentados (Heb. 2:18). Debemos entender la obediencia de Cristo en Hebreos 5:8 a la luz de estos conjuntos de características opuestas, como lo demuestra la generación del Éxodo, en Hebreos 3:8 al 11 y 15 al 19. Entonces identificaremos fácilmente la obediencia de Cristo como una educación que es parte integral de nuestra propia fe y confianza en Dios (compara Rom. 1:5; 16:26). Así como Cristo aprendió la obediencia como ser humano al someterse y confiar en la voluntad de Dios por sobre la suya, nosotros también deberíamos hacerlo (Apoc. 14:12).

Ahora vayamos a nuestra pregunta final: ¿Por qué Hebreos 5:9 declara que Cristo fue “perfeccionado”? A fin de cuentas, ¿no era ya perfecto? Entonces, ¿de qué manera fue perfeccionado? El versículo anterior nos brinda un contexto en respuesta a nuestra pregunta: “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia” (Heb. 5:8). Por lo tanto, Pablo concluye: “Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Heb. 5:9). Por lo tanto, la perfección de Jesús fue resultado de la obediencia que aprendió a través del sufrimiento y lo preparó para ser nuestro Sumo Sacerdote celestial.

En síntesis, podemos decir que la oración de Cristo a aquel que podía salvarlo de la muerte fue escuchada porque oró para que se hiciera la voluntad de Dios. Como resultado, finalmente resucitó. Aprendió la obediencia sometiénoselo y confiando en la voluntad de Dios. Finalmente, Cristo fue hecho nuestro Sumo Sacerdote perfecto mediante la obediencia a Dios, para que él pudiera llegar a ser “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”; es decir, nosotros (Heb. 5:9).

Preguntas para reflexionar:

1. Si Cristo estuvo sujeto a la obediencia y la aprendió en su experiencia humana, ¿qué importancia tiene la obediencia para nosotros?
2. ¿Cómo podré andar en el Jardín del Edén de la Tierra Nueva si nunca experimenté el huerto del Getsemaní (es decir, la voluntad de Dios que se hace aquí y ahora)? ¿Por qué estas dos experiencias vienen como un paquete?
3. ¿Por qué crees que los seres humanos tenemos una “reacción semialérgica” a obedecer a casi cualquier autoridad? ¿Cómo crees que podríamos “curarnos” de una reacción negativa similar para someternos a la autoridad divina?
4. ¿Por qué podría haber tensión en el corazón humano entre amar a Dios y serle obedientes? ¿Cómo podría ayudarnos Juan 14:15 a resolver este problema?

Cristo: como nosotros, pero diferente de nosotros

Como hemos visto, se describe a Cristo como muy superior a los ángeles; de hecho, se lo presenta como la expresión exacta del propio ser de Dios (Heb. 1:3). Por lo tanto, es digno de adoración (Heb. 1:6), según el primer capítulo de Hebreos. Posteriormente, el segundo capítulo lo describe como hecho inferior a los ángeles *por un tiempo*. Jesús no es solamente un poquito menor que los ángeles: al participar de “carne y sangre” y el sufrimiento que esta experiencia conlleva, compartió plenamente el destino de sus hermanos humanos (Heb. 2:14). La manera en que Jesús fue “hecho menor que los ángeles” no es simplemente por su encarnación sino por su sufrimiento en la muerte (Heb. 2:9). El Hijo se introdujo tanto en la esfera humana que abrazó la mortalidad, en contraste con los ángeles, que no enfrentan la muerte.

Lo que Cristo logró le permitió llegar a ser un “misericordioso y fiel sumo sacerdote [...] para expiar los pecados del pueblo” (Heb. 2:17).

Pregunta para reflexionar: En el mismo momento en que se está escribiendo este comentario, la gente de todo el mundo tiene miedo de infectarse y morir a causa del Coronavirus. ¿Cómo nos ayudan los actos de Cristo al participar de nuestra carne y sangre y compartir nuestro destino cuando enfrentamos amenazas tan siniestras y enfermedades terminales?

APLICACIÓN A LA VIDA

Analiza esta declaración de Elena de White sobre la naturaleza humana de Cristo: “Muchos sostienen que era imposible que Cristo fuese vencido por la tentación. En tal caso no podría haberse hallado en la posición de Adán; no podría haber obtenido la victoria que Adán falló en ganar. Si en algún sentido nosotros tuviésemos que soportar un conflicto más difícil que el que Cristo tuvo que soportar, entonces él no estaría capacitado para socorrernos. Pero nuestro Salvador tomó la humanidad con todas sus desventajas. Tomó la naturaleza humana con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que sobrellevar nada que él no haya soportado” (DTG 92).

Pregunta para reflexionar: ¿Qué consuelo y esperanza te da saber que Jesús ha soportado todo lo que somos llamados a soportar?